

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: Calles 1235, U. T. 317, Barracas
Valores y giros a nombre de R. González Pacheco

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL

No basta el amor

No basta el amor. Llegados a este punto de aclarar nuestras ideas, nos es necesario decir que no basta el amor, que es preciso la justicia. Los hombres no serán libres hasta que puedan pasar-se sin nuestro odio y sin nuestro amor, sin nuestra bondad, nuestra clemencia o nuestra caridad. En otras palabras: los hombres no serán libres sino cuando impere la justicia, impuesta y defendida por ellos mismos. Todas las religiones han predicado amor, salvo algunas que han predicado odio; en ese sentido ninguna ha ido tan lejos como el budhismo que extendió el amor a las plantas y a los animales, a las piedras y a los ríos... Todas las religiones han desviado los ojos de la justicia. El salvador era el amor. Y nació la compasión, la caridad, la clemencia, la piedad en fin... ¿Qué ha hecho el amor sin la justicia? Dolerse sin curar. Grandes corazones que mucho amaron, mucho sufrieron. Para los hombres fue lo mismo. Les ayudaron a sufrir; no desparzaron de sobre sus hombros la carga del sufrimiento. Este quedó intacto con el amor. Con lágrimas sinceras o hipócritas, (pues también existe la hipocresía del amor; es un refinamiento de esta edad cristiana), se ayudó a ir tirando, a tener paciencia y resignación. Y con el amor, principalmente con el amor de Dios, que es una gracia de ultratumba, se cubrió todo horizonte de justicia, se ató a los hombres a su fatalidad, se les colocó en el cordón, según la frase favorita de Amiel; se les dio conformidad, (la conformidad de Job en el muladar), con la miseria, la injusticia y el sufrimiento, y con la perpetuidad de su estado, sin vistas más que al suicidio o a la muerte. El amor es pesimista respecto a la liberación. Quiere compadecer dolerse, consolar, distribuir gracia, como el sol distribuye luz; pero es enemigo de que desaparezca el sufrimiento porque esto independizaría a los hombres de recibir y retribuir sus dones. ¿Dónde no hay sufrimiento, para qué amor? El amor está en su elemento entre los grandes dolores. Si repentinamente desapareciera la injusticia social: ¿qué harían nuestras damas que ponen su amor, su caridad en los huerfanitos, en los desheredados? ¿A quién hacer gracia de esos buenos sentimientos que nadie necesita? La justicia libertará del amor. No habrá más salvadores para los hombres ya salvados. En vez de revestir los caracteres de un principio social, y sobre todo religioso, que permite la injusticia y el sufrimiento, el amor será humano, amará la justicia, y esta será su mayor benevolencia.

No basta el amor; no es amor lo que hace falta sino justicia. He ahí la idea verdaderamente revolucionaria. Que yo te ame, pobre desgraciado, pobre desheredado, que te haga la gracia de quererte, de ayudarte a sufrir, de colocarte en el cordón de la fatalidad dónde permanecerás sin remedio con sólo mi amor por guía y por luz, no te hará nunca un bien tan grande, tan inestimable, como indicarte tu justicia. Sólo por ésta te salvarás; con mi amor quedarás siempre esclavo. Esclavo consolado; ¿no es peor? ¿Es que sólo quiero que seas un esclavo? ¿No es esto, no ya amor, sino gran desprecio por tu naturaleza semejante a la mía?

No prediquemos el amor; prediquemos la justicia que será su liberación. Justicia y no amor, clemencia, compasión, caridad ni piedad... Pero justicia que se hace, que se toma, no que se pide ni se dá, tengamos también esta franqueza, y esta sinceridad!

T. Aníll.

ACTUALIDADES

Héroes modernos

He aquí, compañeros, que ha aparecido un hermano legítimo del famoso cosaco Tarass-Boulba magistralmente pintado por el novelista Nicolás Gogol. Kusma Krutchkov, atacó, él solo, a 27 alemanys y mató 23. Valeroso cosaco! Su retrato se publica en todos los diarios de las naciones aliadas. Como un héroe de aquellos que canta y diviniza el bardo Ossiad — el cosaco — es un héroe moderno — pasará a la historia. Este honor es merecido; se concibe que se olvide a un hombre que trata de dar vida a sus semejantes, pero a quén mata, no! Nuestros héroes modernos tienen suma facilidad para destruir; no importa que carezcan de facultad para comprender y edificar; esto no es esencial. El que comprende no es héroe; si Tarass-Boulba comprendiera el amor de su hijo, no lo hubiera matado. Lo ayudaría a vivir, se bañaría en su amor. Pero, entonces, no sería héroe; sería uno de esos vulgares hombres que aman... Vulgares hombres! He aquí lo que no queremos ser; nos obsesiona la originalidad; queremos causar efecto, impresionar. ¿Qué mejor entonces, que matar? El que mata muestra, llena la tierra de perplejidad; somos actores y espectadores de una tragedia espantosa. Estados manchados de sangre y ésta no tardará en ahogarnos...

El palacio de justicia

Es otro Palacio de Oro. En él se gastó mucho dinero; ahora sale una comisión investigadora con el propósito de oír a los constructores para ver qué se ha hecho del dinero. Vano empeño; los ladrones negarán y aunque no nieguen serán respetados igualmente. Lo que se ha hecho en el palacio del Congreso de la Justicia, son signos reveladores; esos palacios están para proteger a todos los parásitos sociales. Son palacios de los ladrones, de los tiranos; ladrones son los constructores y ladrones los que hacen leyes y los que las aplican. Es bueno hacer creer al pueblo que se vela por el tesoro público, y se nombran comisiones investigadoras. No sabemos con qué objeto; para que fueran de alguna utilidad, las comisiones deberían nombrarse antes de gastar el dinero.

La previsión es una medida muy olvidada; después de todo, no importa, porque con previsión o sin ella, la gente burguesa siempre es la misma.

Los que construyeron el palacio de Justicia, son ladrones; y los jueces que están dentro, que condenan a uno que roba un pan, son criminales.

Y entre ladrones y criminales reina buena amistad.

Disciplina socialista

El doctor Palacios tuvo la osadía de dar la mano a un amigo suyo, Torcelli de apellido; la F. S. Bonaerense lo condena como si hubiera cometido un hecho criminal. Palacios escribe una carta para librarse de culpas; la carta, que se publicó en algunos diarios, dice en una parte, así: «Es esto indisciplina? ¿Es esto incorrección? Si, porque se trata de esto; es cuestión de disciplina. El partido socialista no quiere que los afiliados tengan amigos radicales, conservadores o religiosos. Un socialista debe dar la mano a un socialista solamente. Como los demás no votan por el partido no es más que una cuestión de voto; si tú votas por los socialistas, eres un santito; si no votas mereces que te repudien. No debes amar la bondad donde la encuentras; si tu correligionario es un hipócrita y malvado, y el que no piensa como tú, es un buen hombre, quédate con el primero. Dices que esto no es moral ni digno? Lo sabemos; pero, al partido nada le importa la dignidad ni la moral; tú debes obedecer porque no eres más que un voto. Los hombres libres pueden permitirse el lujo de tratar con

quien quieran; ¿quieres ser un hombre libre?

No te introduzcas en ningún partido.

Sentencias

Un individuo ha sido sentenciado a varios meses de arresto por el delito de hurto. Todas las sentencias son ineficaces para cambiar la condición íntima del hombre; ellas demuestran solamente el gran poder que tienen los delincuentes. Admitamos que el individuo que hurta un objeto cualquiera es un delincuente; esto no es nada, el delito mayor está en haber obligado al juez a que lo condene. La cuestión está aquí; un individuo comete un delito y obliga a otro a cometer otro delito. El ladrón roba, el juez condena, priva de la libertad.

Cuántas más sentencias se dicten, más delincuentes hay. ¿Cómo remediar esto? Nos imaginamos una buena justicia en esta forma: «¿Qué has robado, tú? ¿Diez pesos? Toma otros diez y vete contento; no me obligarás a que te condene ni quiero obligarte a que vuelvas a robar. ¿Has hurtado una camisa? Toma un traje entero». He aquí la buena justicia; al que roba poco darle encima.

Hay que restituir — ¿os acordáis de estas palabras de Zola?

Presidente, y basta

Con motivo del movimiento de resistencia de los agricultores contra los ladrones de la tierra, que entre el parasitismo burgués se les clasifica de terratenientes — por que han tenido la suficiente audacia de apoderarse de los campos, sembrarlos, hacer estancias y arrendarlos a los trabajadores haciéndoles firmar contratos leoninos — y debido a que la policía del gobernador Cárcano procedió con ese rigorismo brutal de exterminio que emplea en las huelgas, se dijo en algunos diarios que entre los terratenientes que más se oponían a la rebaja de la tarifa que para los arrendamientos pedían los colonos, uno de ellos era el vicepresidente Victorino de la Plaza, dueño de grandes extensiones de tierra en la provincia de Córdoba y en otras provincias, cuyos territorios han sido repartidos entre peleoneros de esa unidad nacional, hijos y entenados.

Fueron precisamente los arrendatarios de las chacras del vice, los que fueron conducidos a la prisión por revoltosos, atendiendo al pedido de garantías que el 2.º magistrado pidió al gobierno rural de Cárcano, para no conceder las rebajas que pedían los colonos, arruinados por las exigencias tributarias de los contratos, y por el poco rendimiento de las cosechas.

La avaricia y afán de despojo exteriorizado en la negativa a una simple rebaja, es más notoria cuando este mismo personaje se ve demandado ante los tribunales de Córdoba por el colono Juan Rodríguez, que fué desalojado de la chacra que ha cultivado, en visperas de la cosecha; el dueño valiéndose de su alta posición política aprovechó el valor íntegro del maíz recolectado que el verdadero dueño estima en cinco mil pesos.

«Mundo Argentino», se ocupa ampliamente del asunto, comentando con el alcance que esta revista trata las injusticias sociales, el proceder del más genuino de los burgueses criollos.

«Don Victorino de la Plaza, en vez de atesorar billetes de banco o títulos de bolsa, tuvo siempre afición a acaparar tierras. Las posee en extensiones fabulosas. El nunca ha trabajado la tierra. El hace que otros trabajen para él. Viene a tener así, enorme cantidad de hombres forzados a entrogarse el fruto de su labor. Es decir, sierras del amo de la tierra, cuyas familias carecen de hogar propio y luchan de continuo con la miseria; mientras él continúa acumulando millones.

Este hombre es un símbolo. Viejo

célibe, multimillonario, representa el egoísmo feo, que no se ablanda ni siquiera en la altura máxima a que puede llegar un ciudadano; representa al enriquecido con el trabajo de todos y con las obras públicas, pues, esto es la fuente de la valorización de sus tierras; representa, por último, al enemigo más grande de la prosperidad nacional, que es el terrateniente en gran escala.

El otro hombre, Juan Rodríguez, es otro símbolo. En un país de libertad, él es esclavo; necesita un amo; trabajará para este amo, y si no se verá privado de la tierra, la madre común, la que alimenta a todos; no será dueño de un palmo del suelo que fecunda con su sudor, sino después de muerte.

Esto dice «Mundo Argentino», del hombre que en estos días, aprovechando la licencia, irá a Córdoba, en busca de la licencia, irá a Córdoba, en busca de otros Juanes. Presidente y basta... dirán las víctimas, recordando la historia de los presidentes que han robado la tierra y los dineros de la colectividad laboriosa.

La huelga de Berazategui

PRISIONES A GRANEL

La barbarie sigue en pie de guerra; devastando hogares, inclinando padres, sembrando la orfandad y el hambre. Las madres, las esposas que ante el peligro y las perspectivas desoladoras han conservado la entereza alentando a los hombres que sigan bregando por sus ideales de justicia, en presencia de los sucesos, al sentir los ultrajes de la bestia policial, han tenido que llorar de impotencia... Pero como esas mujeres no lloran de miedo, ni tiemblan nunca ante la amenaza constante de los esbirros como la han demostrado en muchas ocasiones, son capaces, por tanto, de hacer un serio escarmiento, como para que lloren los gaceros de «La Nación».

Una de estas compañeras nos decía ayer, estamos golos con nuestros hijos nuestros compañeros, los más, se han ausentado para salvar la vida, pero puesto que tampoco la nuestra, es a segura, ellos deben volver, hacer frente a todo, no importa que la comisaría se abra para encerrarlos, la verdad, la justicia, triunfará aunque todos estén en la cárcel.

La comisaría tiene visiones de abismo para todos los hombres que no son policías, ni serviles como perros. En Berazategui se sigue asaltando, quemando a fuego de pólvora y encadenando las manos!

La comisaría está repleta de presos; nadie escapa al zapazo. Como todos los émines, el jefe de policía de La Plata, reirá sardónicamente ante sus víctimas.

En la fábrica, que también es un presidio, un rumor sordo de miedo y descontento se siente entre los malvados que componen la brigada de trabajadores de la muerte. Algunos dicen que esperan cobrar para ausentarse, antes que las chimeneas se derrumben encima de ellos.

RIFA PRO «LA PROTESTA»

El comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas, compuesto por un núcleo de activos compañeros que trabajan con entusiasmo por la difusión y la vida del diario, ha puesto en circulación los números de una importante rifa, cuyo beneficio será destinado a cubrir el actual déficit.

to de vocales, idem delegado a la Federación Local, asuntos varios.
La Comisión.

Comité pro boicot a la Quilmes

Se invita a todos los delegados de sociedades ante este comité a la reunión que se efectuará mañana, sábado a las 8 y 30 p. m., en Australia 1837, a fin de confirmar la resolución de dar por disuelto este Comité, por considerar práctico que la F. O. R. A., lleve adelante los trabajos de propaganda pro boicot.

El Secretario.

Obreros sastres

Esta sociedad, que tiene su secretaría en Méjico 2070, pide a todas sus similitares del interior le remitan sus estatutos y establezcan correspondencia a fin de conocer la situación real del gremio y mantener los vínculos de solidaridad.

Dirigirse a nombre de E. Chaves.

Obreros albañiles

La comisión administrativa invita al gremio en general a la asamblea extraordinaria que se efectuará mañana 31 del corriente a las 8.30 p. m., en Australia 1837.

Orden del día importante.

Oficios varios de Lanús y Talleres

El lunes 2 de noviembre a las 8 p. m., celebrará asamblea en su local Basabilvaso 4632. Quedan invitados socios y simpatizantes.

Sociedad de Lanús y Talleres

Balancé de la función organizada por esta sociedad a beneficio del Comité Pro Presos.

Por salón	16.00
Programas e invitación	12.00
Aotriz	12.00
Oficios Varios	12.80
Total	52.80

Entradas:	46.80
Treinta y cuatro entradas de hombres a un peso	34.00
Veinte y cuatro entradas de señoras a 0.30	7.20
Total	41.30

El Secretario.

Federación Obrera Local Bonaerense

De protesta por los actos vandálicos perpetrados en Berazategui, por las autoridades de la provincia de Buenos Aires, esta institución realizará los siguientes actos públicos:
Miércoles 4, a las 8 p. m., no noviembre conferencia en Australia 1837.
Sábado 7, en Paunero 143.
Martes, 10, en Méjico 2070.

Invita a los delegados a la reunión que se efectuará el día 5 a las 8 p. m., en Australia 1837.

Conferencia pública

(Organizada por la sociedad de Oficios Varios de Lanús y Talleres, se efectuará una conferencia de protesta por los sucesos de Berazategui, el domingo 1.º de noviembre a las 2.30 p. m., en San Juan y General Paz (Frente a la estación Lanús). Hablarán varios compañeros de la capital.

Notas Varias

Para los huelguistas de Berazategui

El comité pro local, ha resuelto en su última reunión, donar la suma de 30 pesos, para socorrer a las familias de los heroicos luchadores de Berazategui.

El Secretario.

Teatro Popular

El domingo 1.º de noviembre se realizará una función y conferencia en Australia 1837 patrocinada por la Liga de E. Racionalista, con el siguiente programa:

- 1.º «Para eso paga», boceto en un acto de Pedro Pico.
 - 2.º «Insurrexit», poema recitado por A. Díaz.
 - 3.º Conferencia, por la señorita Rosalía Granowsky.
 - 4.º «Las dos joyas de la casa», comedia en un acto.
- Las entradas son gratis y pueden retirarse en Australia 1837 y en Alsina 1565.

Cuadro La Idea

Al compañero S. Neida que dirige este cuadro filodramático, se le ruega pase, en la tarde de hoy, viernes, a las 6 p. m., por Rincón 6.80, para tratar sobre un asunto de mucha importancia.

El Comité del periódico «El Obrero Panadero».

L. de E. Racionalista

Por no haber concurrido a la primera convocatoria las dos terceras partes del número total de asociados que el artículo 15 del reglamento exige, se cita por segunda vez la Asamblea General extraordinaria, para el sábado 31 del corriente a las 8.30.

Orden del día:
Lectura del acta anterior, balance, proyecto de adhesión a la Confederación del Magisterio, creación de Secciones de la Liga, Informe, peluquería y observaciones del tesorero, creación de bibliotecas infantiles, asuntos varios.

Nota. — A fin de poder entrar, ha de presentarse la invitación pasada para la primera convocatoria. Los que no la conserven presentarán el último recibo pasado.

Personas buscadas

Francisco Fernández desea saber el paradero de su hijo Sixto Fernández, que vivía en la Refinería del Rosario. Dirigirse a la calle Giribone 1726, Buenos Aires.

Notas administrativas

CORRESPONDENCIA

Chacabuco, J. M. G. — Recibimos, 5.— por suscripción de P. L. Enviamos a los que indica.
San Fernando, J. Rocha. — Id. 24.— por suscripciones. Escribimos sobre «La G. R.»
Las Palmas (Chaco), J. C. — Id. 5.50: por suscripción, 4.50 y para rifa que remitimos, 1.—
Los Pinos, M. S. — Id. 3.— para rifa que remitimos.
Rosario, M. E. S. — Id. 10.— como donación.
Laboulaye, C. L. — Remitimos 70 nros. más de rifa. Rectificamos dirección.
Pirobano, D. L. — Enviamos 45 nros. de rifa.
Zárate, G. T. — Recibimos, 5.— por suscripción, 3.— y 2.— para nros. de rifa enviados.

Hereford, S. C. — Puede enviar en las tampillas de correo.
Vazquez, I. O. — Recibimos 2.— como donación. Fueron nros. de rifa.
Empalme Lobos, C. G. — Id. 5.— por suscripción, 1.50; para librería, 0.30 y para nros. de rifa, 3.20. Escribimos.
Firmat, J. S. — Id. 10.— para nros. de rifa. Fueron 50 nros.
Allen, S. P. — Id. 1.— id. íd.
Duggan, J. V. — Id. 2.50: por suscripción 1.50 y para periódicos, 1.— La carta y el giro traen fecha 19.
Río Gallegos, S. C. — Disminuímos a 5 ejemplares y cambiamos dirección. Envíe lo más pronto posible lo prometido. Hace mucha falta.
Paraná, E. A. — Envíelos si le parece.
Tostado, J. D. — Recibimos 5.— por suscripción 3.50; por libros, 1.— y como donación 0.50. Fueron nros. de rifa y carta.
Santa Fe, J. A. S. — Id. 5.— para libros que hemos remitido.
Capital, M. R. — Id. 1.— como donación.
Id. J. C. — Remitimos los 25 nros. de rifa pedidos en carta.
Puñta Alta, J. D. — Recibimos 50.— por suscripciones, 27.—; por ejemplares 3.— y para «Tierra y Libertad», 20.— Aumentamos el paquete. Escribimos.
Las Rosas, S. B. — Cambiamos dirección a M. S.
Salta, T. G. — Suspendemos a los que indica. Cuando envíe duplicado del giro, acompañe detalle de los libros y del giro anterior de pesos 13.50.
Rosario, F. M. — Esperamos como indica en al suma.
Montevideo, R. R. — Hoy enviamos por Villalonga su encargue.
Id. A. P. — Van planillas.
N. de la Riestra, P. V. — Recibimos 14.30: por suscripciones, 4.50; para «Iconoclasta», 9.— y por periódicos, 0.80.
Tigre, F. B. — Id. 1.70: por suscripción, 1.50 y para folletos, 0.20.
Tucumán, G. Q. — Id. 6.50: por suscripción, 4.50 y para libros que enviamos, 2.—. Anotamos nuevo.
Piamonte, T. E. — Remitimos libros Córdoba, S. O. P. — Id. las láminas pedidas. El importe pueden entregarle al agente.
Río Cuarto, J. G. — Anotamos los cambios y nuevos suscriptores. Escribimos.

CORREO

Hay cartas para:
López Azcona, «La Familia Universal», D. C. Marconi y Cañela, Celestino González, Fructoso López, Florantino Giribaldi, David López, Demetrio Miñana, Enrique Suarez, Pedro Cros-tau, Pierre Quiroule, Rafael Morone, Francisco Jaquet, Martín Manrique y Luis Lucena.

CAMILLE LEMONNIER (34)

UN MACHO

— ¡Estás bien por cima de nosotros! ¡Tú eres guapa, casi tan guapa como un hombre!

Esas palabras parecían a Germana el eco de las que Cachaprés le repetía sin cesar. La admiración de aquella chica tan simple le causaba satisfacciones vacías, y riendo de felicidad inquiría lo que era hermoso en ella. Celina respondía: — Yo no sé nada más sino que eres guapa.

Eso bastaba a Germana. En otro tiempo había solido consultar su espejo con inquietud, cuando la idea del hombre la perseguía; y se había encontrado abultada la nariz, demasiado espesas las cejas, la barba no muy oval. Pero actualmente se hallaba hermosa; el amor le había enseñado a considerar su cuerpo como un útil maravilloso, y le había revelado el imperio de la belleza sobre los corazones. A solas en su cuarto, se admiraba, estremecida de orgullo.

El guardia, su padre, se mostraba un vasa altanera que era el fondo del carácter de la joven. Le gustaba mandar; tenía la voz breve de los que saben dar órdenes. Acabó por dominar enteramente a Celina, la cual, siempre perturbada por el deseo del hombre, sufría con ex-

traño encanto la dulce violencia de esa mujer, que tenía sobre ella el ascendente de la fuerza y de la resolución, y que le hacía regulares recomendaciones; no debía pensar en traicionarla, si no en vez de ser su buena amiga se hacía su adversaria. Celina no comprendía muy bien de que manera podía ella traicionarla; Germana se lo explicó de modo que lo comprendió menos. Y la pobre moza se quedaba mirándola, aturdida de ser tan bestia. Entonces Germana precisó:

— ¡Pues sí, compréndelo! Si yo tuviera un amante ¿verdad?, y que tú fueras a decirlo, ¿me venderías!

Celina se azoró.

— ¿Qué tienes un amante?

— Es una suposición. Sólo que podría suceder, y en ese caso no deberías decirlo.

Y partió de ahí para prohibirle sin rodeos el revelar nada acerca del tiempo que pasaban juntas, ni de las horas en que llegaba o se iba. Cada uno tiene sus negocios, y no gusta de que nadie meta en ellos la nariz.

— Es claro — respondió Celina perdida en sus sueños.

Si cuando Germana la dejaba, para ir a juntarse con Cachaprés, Celina se ofrecía a acompañarla, lo más común era que Germana la rechazara bruscamente; pero a veces no osaba. Celina le tomaba entonces el brazo y caminaban algunos instantes juntas, hasta que Ger-

mana, que ya no podía más, la despedía con una palabra decisiva.

Sola al fin, se internaba en el bosque con extraordinaria alegría.

Para no ser sorprendidos, los amantes variaban el lugar de la cita. Escogían tan pronto un árbol fácilmente reconocible, como un sendero en los sotos o una enrucujada. Germana miraba primero de todos lados, avanzaba lentamente y con precaución. Había árboles que, en la semioscuridad del crepúsculo, parecían siluetas humanas. Vacilaba antes de arriesgarse; pero pronto la impaciencia la vencía, y echaba a correr, saltaba los matorrales, por los atajos, a través del enmarañamiento del bosque. Las ropas se le enganchaban en las ramas; y toda estremecida de miedo, jadeante y sudosa, de repente lo veía aparecer.

— Esos eran goces. El le decía que la esperaba hacía horas, sin osar mearse; no le dirigía reproches, bastante contento estaba de verla. La cogía en sus brazos, riendo, tartamudeando, vuelto loco. Por robusta que fuera, parecía una pluma en sus anchas manos. Tenía un goce hurafío en estrecharla contra sí, largo rato; y le decía:

— ¿Si no te soltará más?

Ella, conmovida hasta las entrañas de verse así amada, le daba palmadas en la cabeza, o bien, los brazos en torno de su cuello, posaba la boca sobre su caliente nuca, y le respondía:

— Bueno, déjame colgada de ti.

Entonces Cachaprés la estrechaba hasta quererla quebrar. Tenía rasgos de amor salvaje; los besos que le daba eran dolorosos como mordiscos; abría la boca contra su carne, y las quijadas le temblaban. Le repetía hasta la saciedad que se moriría si dejaba de quererlo; que verían su caparacho en algún camino, o si no, pendiente de un árbol. Y se arañaba para mostrarle cuán poco le importaba su cuerpo.

La joven se tiraba contra él, le retenía las manos, le suplicaba con cólera creer en ella:

— ¡Cuando te digo que te querré hasta el infierno!

El mozo entonces fijaba la vista en su boca, radiante la faz, y balbuceaba:

— Si es verdad, dímelo otra vez.

Nunca se lo decía ella bastante. Y la cara contra la suya, le clavaba los ojos y la obligaba a repetir constantemente la misma cosa.

— ¡Veamos... Mirame bien de frente... Así; dílo ahora... No, no has dicho bien esta vez.

Ella, impaciente, le pegaba y lo trataba de majadero. A lo que él con tristeza contestaba:

— Tienes razón, no soy más que un animal. Pero cuando pienso que pudiera no quererme ya, siento que la cabeza me da vueltas como un molino.

(Continuado).